



“La Educación Superior Generadora de Conocimiento e Innovación”.

Carlos Alvarado

Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano

Desde 1990 la Unión Europea y sus Estados miembros tienen una presencia significativa en la región de América Latina y el Caribe y a partir de entonces se crea una asociación sólida sobre la base de valores compartidos, cuya relación llevó a la creación de la Fundación Unión Europea-América Latina y el Caribe (Fundación EU-LAC). La Confederación Universitaria Centroamericana conformada por las 24 universidades públicas de Centroamérica y República Dominicana, a través del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), valora la oportunidad que esta Fundación nos ha dado, para que las universidades de los ocho países la que la integran, se puedan desarrollar y cumplir su papel con la sociedad de la región, porque por medio de ella se han gestado diferentes proyectos, fortaleciendo de esa manera la internacionalización de la educación superior regional y contribuyendo al desarrollo de los sistemas de educación superior, como interlocutores entre sus instituciones miembros y sus respectivos gobiernos.

Es por eso que quiero compartirles algunas reflexiones y criterios que considero pertinentes por su esencia y contenido, que nos permitan tener una visión general del actual escenario regional y mundial en los diferentes órdenes sociales, políticos, culturales y ambientales; en donde las universidades juegan un rol primordial y sustantivo en el camino hacia la misión transformadora del pensamiento social y la acción humana, ya que como lo indicó la CEPAL en 2016, en América Latina y el Caribe, uno de los fundamentos necesarios para el cambio social y económico, es “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad”. Su aporte fundamental radica

en el desarrollo de competencias que permitan a la región, sus países y ciudadanos, actuar con pertinencia en escenarios complejos e insertarse de forma efectiva en una dinámica mundial basada en el conocimiento, en donde la internacionalización debe propugnar una cooperación internacional basada en una relación solidaria entre iguales.

El lento crecimiento económico mundial, las desigualdades sociales y la degradación ambiental son características de nuestra realidad actual y presentan desafíos sin precedentes, pero a su vez representan oportunidades de trabajar de manera colaborativa e interinstitucional para la comunidad regional e internacional. En efecto, estamos frente a un cambio de época: la opción de continuar con los mismos patrones ya no es viable, lo que hace necesario transformar el paradigma de desarrollo actual en uno que nos lleve por la vía del desarrollo sostenible, inclusivo y con visión clara de corto, mediano y largo plazo.

Debemos reconocer que el conocimiento es producto del acervo intelectual y experimental de la humanidad, siendo por tanto un bien común, y por regla general de dominio público. El quiebre epistémico señalado implica reconocer el rol estratégico de la cultura en el proceso de producción de conocimientos con compromiso social

Razón por la cual, resulta concerniente “replantear” la función social de la ciencia y los conocimientos para garantizar la sustentabilidad ecológica, la paz, la libertad, la diversidad cultural, la democracia, la convivencia humana y la reproducción de la



vida. Es prioritario generar conocimientos y democratizar su acceso, uso y aprovechamiento como recurso común y público.

Es decir, la educación superior es cocreadora de conocimiento e innovación, haciendo de estos, como saberes articulados a prácticas sociales, herramientas de independencia intelectual, transformación social y construcción de estructuras políticas más justas, equitativas y solidarias (esa es la razón primordial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible).

Podemos decir que nuestras sociedades en la actualidad están experimentando y siendo afectadas por un sin número de conflictos que nos aquejan, los cuales han adquirido tal importancia y magnitud que la humanidad ha empezado a vislumbrar en el Siglo XXI, que su verdadera riqueza, su auténtico capital, no radica ni en la capacidad financiera, ni en la posesión de recursos, sino en el conocimiento y la construcción de un pensamiento colectivo. “Desde esta perspectiva, el conocimiento en general y de manera específica su generación, transmisión y aplicación, constituyen la mejor inversión para toda sociedad, pues en ello radica la clave de su desarrollo, de su movilidad y de su estabilidad”. La educación adquiere así una dimensión trascendente e insoslayable en todo proyecto de nación, por los valores que cultiva, por los horizontes que posibilita y por el crecimiento que propicia.

Desde el ámbito del quehacer del CSUCA y su correspondiente Cuarto Plan para la Integración Regional de la Educación Superior de Centroamérica y República Dominicana, PIRESC IV, en lo referente al programa de integración de las funciones sustantivas de la universidad y relación Universidad-Sociedad-Estado, existen importantes objetivos, líneas de acción e indicadores, que nos invitan a realizar un trabajo sistemático y colaborativo a lo interno y externo de las universidades; como, por ejemplo, se debe formular y ejecutar un plan de acción con indicadores y metas, partiendo en una línea base para la toma de decisiones en materia de internacionalización de la educación superior, desde el fortalecimiento de las oficinas de relaciones internacionales de cada universidad, a fin de que contribuyan de manera eficaz, oportuna y eficiente. Así mismo, se tienen que definir competencias internacionales e interculturales y su incorporación a los currículos universitarios, fomentando la movilidad universitaria, creando y desarrollando redes académicas regionales e internacionales que

fomenten dicho intercambio; definiendo y promoviendo estrategias innovadoras de internacionalización.

En conclusión, podemos decir que trabajar conjuntamente CSUCA con la Fundación EU-LAC constituye una herramienta importante para transformar la educación superior, fortalecer sus comunidades y promover la calidad y pertinencia de la docencia, la investigación y la extensión. Así también, favorece la formación de ciudadanos y profesionales, respetuosos de la diversidad cultural, comprometidos con el entendimiento intercultural, la cultura de paz y con capacidad para convivir y trabajar en una comunidad local y mundial.